

LA BANDERA REGIONAL



SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª Pasaje San Jose

CARNAVALESCA



¿Quién ante el sol del Poder con tanta alegría baila?

¡Este sólo puede ser Antonio Maura!

¡Atención!

Estamos preparando un hermoso número extraordinario para el 10 de Marzo, fiesta nacional de los Mártires de la Tradición.

CRÓNICA

Plaga social.

De un periódico católico de provincias recorto la siguiente noticia:

«El ministro de Cultos y de Instrucción pública de Prusia acaba de dirigir á los inspectores de enseñanza la siguiente circular:

«La literatura atea y pornográfica causa un grave perjuicio á los sentimientos religiosos y á la moral de nuestro pueblo.

Es preciso combatirla enérgicamente y para ello recorro á los que están encargados de la instrucción pública. Confío en que la Diputación provincial escolar, al hacer visitas á los establecimientos de enseñanza y en toda otra ocasión, vigilará y verificará los libros de los maestros y de los discípulos.

Es preciso que estos libros sólo se pongan al servicio de los intereses susceptibles de ennoblecer y de formar el espíritu y el alma. Pero no basta esto para armar á los futuros maestros contra el peligro de la mala literatura. Es necesario fijar y atraer la atención particular de los alumnos del magisterio, sobre todo los del tercer año, sobré las consecuencias de aquella nefasta literatura, citándoles cuantos ejemplos se precisen para desenmascarar, caracterizar y demostrar el mal.

Recomendamos aún á los directores de las Normales de maestros que, en persona, se encarguen de esta labor, á fin de que se realice bien y con el mayor tacto y reserva posibles.»

El *Correo Español* añade lo siguiente:

«Se trata de una campaña que no tiene lugar aquí, sino en Alemania. Aquí no se emprenden más campañas que las que el Sr. Canalejas considera indispensables contra la lepra del clericalismo.

En el Reichstag germánico se ha destinado una sala á una Exposición altamente instructiva. Se han recogido miles de libros, la mayor parte novelas, que tienen señales de un largo uso y que han sido quitados á estudiantes, á aprendices de uno y otro sexo, á gente de servicio y á jóvenes empleados.

Estos libros han sido puestos á disposición del Comité central para la lucha contra la pornografía y con ellos se ha organizado la Exposición abierta en una sala del Reichstag.

Los diputados, los individuos del Gobierno y los representantes de la prensa han sido invitados á visitar esta colección de obras malsanas y se convencen con estupor de que todos estos libros han debido pasar por las manos de numerosísimas personas.

De la Memoria del Comité que va unida á esta colección resulta que los estudiantes y jóvenes afectos á un mismo establecimiento se pasan de uno á otro las publicaciones obscenas y que los editores de las mismas, que no son más que media docena en todo el Imperio alemán, han vendido en 1908 unos 25.000.000 de ejemplares de libros de este género.

La prensa, con absoluta unanimidad, apoya al Comité organizador y á los diputados que reclaman medidas enérgicas contra los explotadores de la pornografía.»

Ya que, desgraciadamente, los Gobiernos españoles son monos de imitación del extranjero, ¿por qué no copian esas medidas salvadoras? La pornografía se extiende de tal manera que muchos centros públicos nada tienen que envidiar al culto hediondo de Babilonia y Corinto, ni á las lúbricas saturnales de Roma. De los cines, que se multiplican como los focos de corrupción en un cuerpo descompuesto; de los teatros, donde se representan los esperpentos engendrados por cerebros enfermos que buscan, excitando las pasiones, los triunfos y ganancias que no obtendría de otra suerte su miserable ingenio, sale continuamente un torrente de inmundicia moral donde se anega la juventud.

De ahí salen sedientos de lujuria, ávidos de viles satisfacciones, convertidos en bestias sin instinto en bestias que no respetan ley ninguna ni dique alguno detiene. No les pidáis entonces esfuerzo intelectual, laboriosidad en su empleo, arrestos generosos, nobles iniciativas, ensueños de gloria. El egoísmo más bajo los domina y, como ciertos animales que la cortesía impide nombrar, su único anhelo es revolcarse en el cieno y enterrar en él las dotes que Dios les concediera, las riquezas de su familia, su honor, su salud y su vida.

A mediados del pasado siglo un político dijo que España era un presidio suelto. Hoy podría añadirse

que era, además, un burdel inmenso. Aquellos seres infelices que la sociedad desterró con justicia á lugares inmundos, hoy pasean su desvergüenza por calles y plazas, completando la obra de depravación realizada en los corazones por la pornografía desbordada.

Vasto campo de acción tendría el Gobierno en reprimir y castigar tanto desafuero, tanto ataque público á la moralidad, tanto libertinaje; pero como si sus actos fuesen inspirados por los mayores enemigos de España, mientras deja completa libertad para que se extienda esta carcoma de la nación, persigue como un Diocleciano lo más santo, lo más sagrado.

No ya los católicos, los antiliberales, los que sentimos las ofensas que se hacen á Dios, debiéramos elevar clamorosa protesta contra el Gobierno, sino todos los hombres honrados, todos los padres de familia que tengan en algo la salud y el honor de sus hijos, desde el republicano más *enragé* hasta el más fervoroso creyente. Exijámosle que, á lo menos por instinto de conservación, por la salvación de la raza que perece, acabe con tanto comerciante de lubricidad.

P. S. Egusquiza.

El hacha y el veneno, ¿cuál de ellos es el "mal menor"?

«Mucho hemos hablado del mal menor y de él estamos muriendo! Hay casos en que el mal menor puede ser el peor de los males.» (Palabras del Jefe de la «Acción Liberal Popular», Sr. Piou, ante la reunión de la Prensa católica, celebrada en París.)

Recordarán mis lectores que, incidentalmente, me he ocupado algo en estas páginas de la significación político-religiosa del Jefe eminente del grupo católico parlamentario francés. Era con ocasión de la carta abierta que dirigí á *Azorín* cuando, pretendiendo—de buena fe, lo reconozco—este ilustre escritor hermanar los conceptos «liberalismo» y «catolicismo», evocaba el lema del aludido partido católico francés para corroborar su sofística argumentación.

Ya entonces insinué que precisamente el Sr. Piou había oficialmente explicado el alcance del lema que servía de bandera á su agrupación en el sentido de que, si había adoptado el nombre de Acción Liberal, no era en modo alguno por comulgar en los principios liberales, ni menos aun por el intento de infiltrarlos en la masa católica, sino el de herir más certeramente á los radicales, que, llamándose liberales, habían introducido el cesarismo más ciego y despótico en el gobierno de la vecina República, era para «mentar la soga en casa del ahorcado».

No obstante, no hay que ocultar otra gran verdad. El Sr. Piou era católico de veras—sus hechos recientes y sus elocuentes palabras son la mejor y más irrecusable de las pruebas—era, es y fué siempre un buen francés, pero fué siempre—de buena fe—amigo de transacciones y acomodamientos, enemigo de radicalismos. He aquí sus palabras: «Siempre se me citó á mí por moderado. Pues bien; permitidme hoy deciros que, á fuerza de vivir en la vida pública, he llegado á educarme por completo y yo no creo en la eficacia de los términos medios. Nada se gana con el silencio en las capitulaciones más ó menos disfrazadas con las habilidades que al fin y al cabo conducen al que las emplea á quedarse embarrancado y sin movimiento.» Repito: esta noble sinceridad sólo puede ser hija de un buen católico. De modo que, según él confiesa el Sr. Piou era en Francia lo que ciertos católicos amigos de componendas son en España.

Pero para que sea más exacta la semblanza, recordemos que era el propio Sr. Piou quien, consecuente con su lema «Religión, libertad y república», defendía la imposibilidad de ser buen católico sin aceptar las Instituciones; recordemos que, para cohonestar tesis tan extravagante apelaba á León XIII, como apelan aquí á la misma autoridad para defender el mismo error; recordemos que era el Sr. Piou quien exigía de los católicos la dejación de sus convicciones monárquicas para otorgarles carta de ortodoxia ó catolicidad, del mismo modo que en España se nos ha injustamente exigido y se nos exige aún el abandono de la causa de la santa legitimidad, pero con la sarcástica agravante de pretender estos tales tamaña injusticia para fomentar la «unión». Pues bien; es preciso recordar todo esto para apreciar en toda su fuerza el valor de las siguientes palabras: «Los que piensan que la verdadera batalla se libra entre las formas de gobierno y que los beligerantes son partidos políticos, se equivocan y no comprenden los términos en que vivimos.»

Que esto lo dijera otra persona, nada tendría de particular; pero que sea quien diga esto el que vinculaba la causa de la Religión y de la Patria á la de la República, el que se negaba á coligarse con los monárquicos precisamente por ser tales, que sea el gran amigo de los Poderes constituidos, el Sr. Piou, reviste suma importancia, más por la evolución que revelan sus palabras que por el mero contenido de las mismas.

Pero, en honor á la verdad, debo también confesar que la historia del Sr. Piou y su partido no se halla contaminada, como lo está la de la mesticería española, de servilismo y empleomanía, que el Sr. Piou y su agrupación jamás probaron las ollas de Egipto, ni suspiraron siquiera por ellas, como las prueban y suspiran nuestros hombres de la conservaduría y mesticismo general; por esto no es de esperar que nuestros mestizos, en globo y en conjunto, vengán á entonar un *mea culpa* tan honroso como la Acción Liberal Popular. ¡Si hubiese aquella fuerza de intención, aquel fervor religioso del que tanto se alardea!...

Pues bien; ¿cuál es el peor de los males en el sentir del moderado, del republicano Sr. Piou? *El peor de los males* es la abdicación, la pusilanimidad, las complacencias hacia los que nos persiguen. ¿Lo oís, católicos enamorados del mal menor? ¿Lo oís los que tanto os desveláis por la buena marcha de los partidos turnantes? ¿Lo oís, católicos de *El Universo* y de *El Debate*, que no osáis disgustar á Canalejas? ¿Lo oís senadores que os llamáis católicos? «Porque si hay algo peor que la apostasía brutal y declarada, es el sonriente abandono de los principios, afectando aires de fidelidad á lo que se abandona.» ¿Lo oís, señores conservadores? ¿Lo oís bien, sacerdotes y católicos que no tenéis boca para alabar al funesto Maura? ¿Lo oís, Comités, Ligas y demás enredos que os decís católicos?

«Más temo el veneno que el hacha», decía Windthorst, y yo hago más estas palabras. ¿Lo veis dónde está el mal menor? ¿En el hacha, en la persecución, en la revolución sangrienta, en la Semana Trágica? ¿Lo oís vosotros, los que cortáis cupones y gozáis buenos sueldos y prebendas, los que más pronto estáis á sacrificar vuestros principios y vuestras convicciones, que la bolsa y la digestión, dónde está el peor de los males? Pues en vuestro pancismo, en vuestra acomodaticia paz, en vuestro dejar hacer, en vuestras componendas y arreglos, en vuestras complacencias para con los que nos persiguen, en vuestro sensualismo, en vuestro sonriente abandono de los principios. El peor de los males está en el veneno egoísta, materialista, de molición, de enervamiento de que estáis infestados. ¿Lo veis dónde está el «mal mayor»? En buscar «las añadiduras» más bien que «el reino de Dios».

Escuchad, vosotros, los que intentáis poner paces con un sistema que nos persigue y envilece; escuchad, vosotros, los puros, los prudentes, los concienzudos, los lectores graves del sesudo *Brusi*, los lectores frívolos de la escéptica *Vanguardia*; escuchad los que tacháis á las minorías tradicionalistas de la Cámara baja, los que andáis con aplomo, los previsores en vuestros soberbios y sensuales juicios, escuchad lo que os dice el Sr. Piou: «Cuando os hayáis dejado despojar de lo que constituía vuestra fuerza, vuestra savia, vuestra vida, quedaréis prisioneros del Poder que habéis ayudado á constituirse y prisioneros cubiertos de vergüenza, porque, al sacrificar vuestra libertad, no habréis conservado la dignidad, que honra al vencido y permite la revancha.»

Escuchad los que estáis satisfechos de que se haya podido conciliar la aprobación del Candado con la permanencia de un partido, de un sistema y de un régimen liberales; escuchad, mal que os pese, lo que dice el moderado Sr. Piou: «En las situaciones ambiguas, más peligrosas que la hostilidad abierta, hay que hablar muy alto y decir sin ambages: Rechazamos con igual entereza el papel de víctimas que el de cómplices.» Ved cómo así lo entendieron nuestros diputados, ved cómo el pueblo católico se va en pos de ellos, cómo les admira, cómo les ama, cómo les honra, cómo les venera.

Escuchad los graves, los sesudos, los prudentes, que teméis como un gran mal la ruptura de la Iglesia con un Estado ateo y perseguidor; escuchad lo que nos dice el Sr. Piou de la Iglesia de Francia; escuchad y ved si vale más eso que el presupuesto eclesiástico: «Infinitamente más ha ganado la Iglesia con la actitud del Padre Santo el día siguiente de la separación, que si hubiera aceptado todas las compensaciones pecuniarias con las cuales se pretendía comprar su silencio. Jamás apareció tan pujante la Iglesia como el día que lo sacrificó todo por sacar á salvo la integridad de su constitución y la plenitud de su independencia.»

Escuchad los graves, los sesudos, los prudentes las palabras del moderado Piou: «No se teme más que á los fuertes, ni se respeta más que á los que resisten.»

Escuchad los amigos de la paz, que proporcionan el sueldo ó prebenda; escuchad los amigos de la paz estomacal cuál es la paz que debemos anhelar: «Con todas las fuerzas de nuestra alma clamamos por la paz, pero la paz dentro del honor.»

En todo esto que el Sr. Piou detesta y que nosotros aborrecemos de corazón en el espíritu de arreglo, componenda, transacción en la unión de la Iglesia con un Estado que la persigue, en el apego á la comodidad, á la molición, en el «mal menor» entendido como lo entienden aquellos graves católicos que no quieren ver más allá de la propia nariz, en esto está el más pésimo de los males, esta es la más grande de las desgracias, esta es la mayor calamidad nacional: *en el hacha, no en el veneno, está el mal menor.*

Y ¿cuál es el antídoto para este mal? Se deduce perfectamente de las siguientes elocuentes palabras del mismo escritor que voy á transcribir: «Contar con paliativos sería locura. Lo que se pretende hacer con vosotros cuando se os habla dulcemente es enervaros, engañaros. Voy á atreverme á pronunciar una palabra que acaso, saliendo de mis labios, parecerá á muchos

de vosotros singularmente audaz: ¡sed intransigentes! En la hora actual la salvación está en la intransigencia. Hablo, pues, á los inflexibles, á los incansables, á los intransigentes, á los que no capitularon ni hoy, ni mañana, ni nunca.»

Dr. Veritas.

POLÍTICAS

UN FOLLETO BIZCAITARRA

Un ignorante que se siente Quijote.

XV

El Dómine Cabra en ridículo.

Antes de pasar adelante, un inciso cómico. Este señor, como todos los ignorantes, se cree saberlo todo. Es una especie de Universidad andante y viviente que los vascongados tienen la mala sombra de retener, oscuro y desconocido, en un rincón de su noble tierra.

Hemos podido ya observar los puntos que calza este señor en Lógica, en Política y en sentido común. *Agora veredes cosa mayor*, que decía el otro.

«Si se puede ser católico sin ser carlista, no se puede ser carlista sin ser católico.» Esto dijo Don Carlos, y, al reproducirlo esta *eminencia mundial* en su *inmortal* folleto, añade: «El *si* primero sobra. Bastaba *se puede*.»

¿Ustedes crearán que Don Carlos y su secretario el eminente Sr. Melgar, periodista de fama europea, sabían lo que se decían? Pues no, señor. Aquel *si* sobra. Díjolo Blas y punto redondo. Lo afirma el *Católico Vasco*, y siendo así... será todo lo contrario.

Este señor, por ignorar, ignora cómo, cuándo y por qué dijo el Rey la frase célebre. Si supiese lo que sabe el más ignorante tradicionalista, conocería el documento en que Don Carlos, comentando decisiones del venerable León XIII, decía: «El Papa acaba de declarar solemnemente que se puede ser católico sin estar afiliado á partido alguno. Pues bien; *si* se puede ser católico sin ser carlista, no se puede ser carlista sin ser católico.»

Quitad este *si* y la frase queda rota y el *Católico Vasco* con unas orejas de á palmo y medio.

XVI

Continúa lo del noveno pecado carlista, siendo, por lo tanto, incorregible.

Pero continúa el payaso haciendo muecas políticas. «Jugar con el nombre de Religión y expender patentes de Catolicismo era viejo achaque de los carlistas.»

Vayamos por partes.

Cualquiera que tuviese juicio sano y conociese toda la trama nacionalista respecto al punto religioso quedaría muy inclinado á creer que los queridos hermanos del autor *juegan con el nombre de Religión*. Y si, además, supiese que dicen que sin el triunfo nacionalista la Religión no tiene vida posible en su bello país, entonces seguramente añadiría que esto no es jugar, sino hacer servir á la Religión de tapujo de cosas pequeñas, muy pequeñas...

En cuanto á que siempre hemos querido dar patentes de Catolicismo, si el *Católico Vasco* no fuese tan bruto sabría que por pretender eso fué separado Nocedal del Carlismo, siendo esta pretensión de obispos de levita cosa, primero, de los integristas, tan queriditos del *Católico* ese, y, después, también de no pocos bizcaitarros, acerca de lo cual hay pruebas en abundancia...

Pero ¿cómo puede darse en el país del integrismo quien ignore la razón de ser y la historia de los integristas? Puede darse, para deshonor del partido nacionalista y regocijo de nuestros amados lectores, que así tienen ocasión de soltar cuatro carcajadas sobre las respetables sandeces de un zapaterillo metido á folletista.

XVII

Hacemos saber á nuestro contrincante que hay nacionalistas organizados que no quieren Dios ni amo.

Pero vengamos á cuentas. ¿Se ha enterado el *Católico Vasco* que hace meses colea y hace poco se ha inaugurado en Bilbao el Centro del *Partido Nacionalista Republicano* entre ofensas á Dios y jaleos del público?

Como que este señor anda muy atrasado de noticias respecto á las cosas de su país, nosotros le damos ésta y, para lo que le pueda servir, añadiremos este pequeño comentario:

Del Carlismo nunca, nunca, se podrá desgajar una agrupación atea. Del Nacionalismo vasco, sí. Poniendo *República* donde los primeros decían *Dios*, todo con-

cluido. Y el retrato de Sabino de Arana coronará este divino destronamiento.

A nadie se le acudirá jamás fundar un Carlismo con el lema *Atéismo, Patria y Rey* é inaugurar la macabrica asociación con la *Marcha de Don Carlos* y el retrato de Don Jaime bajo el dosel...

¡Bendito sea Dios, que nos ha deparado la fortuna de poder decir tantas verdades con motivo de la publicación de una tan grande sandez... bizcaitarra!

Juan M.^a Roma.

(Continuará.)

LITERARIAS

La Crítica.

Critique el sabio punzante,
que es útil crítica sabia;
pero me da mucha rabia
que critique el ignorante.
Si me critican un canto
y quieren que no me pique,
sepa aquel que me critique
si quiera hacer otro tanto.
Zoilos faltos de talento,
yo soy más suave que el hongo;
pero... voy á ver si os pongo
colorados con un cuento.

Un pintor de pobre arreo
(háyle de bata y de blusa)
pintaba no sé qué musa
en no sé qué coliseo,
y un quidam de ingenio romo
que presenciaba su obra
le dijo con zumba y sobra
de petulancia y aplomo:
—Hombre, tira los pinceles,
ya que tan mal los manejas,
y pinta puertas y rejas,
y ventanas y anaqueles.
¡Qué musa tan horrorosa!
Si se ha de saber lo que es
debes poner á los pies
de esa musa: «Esto es tal cosa.»—
Exasperado el pintor,
paleta y pincel dió al tal
diciendo: —Si lo hago mal,
quizá lo haga usted mejor.—
El crítico con torpeza
pincel y paleta toma,
y pinta... ¡una gran redoma
por pintar una cabeza!
—¿Quién de los dos mejor pinta?
—le dice el pintor muy grave—;
criticar cualquiera sabe,
pintar... ya es cosa distinta.

A. de Z.

Evolución de la falda.

Algunos de los que me leen recordarán aquellos tiempos en que las mujeres lucían el célebre *meriñac*. Y, ¿á qué viene—preguntarán ustedes—hablar del *meriñac*?

¡Oh!, el *meriñac*, como otras mil fruslerías á las que ninguna importancia se les da, tiene su filosofía, encierra un fondo de enseñanzas cuya utilidad considero apreciable.

Se nos ha dicho que el hombre evoluciona: que el hombre prehistórico vivía en las selvas y, como el orangután, saltaba de rama en rama, ¡y qué sé yo cuántas cosas nos han contado del hombre primitivo!

Con todo, los cuentistas no nos han señalado un ejemplar de aquel gorila *sapiens*; los darvinistas, al ahondar en la capa de los tiempos, tan á lo hondo descienden que se ahogan; entonces, desesperados, gritan: Mi padre fué el gorila *sapiens*. Una huella, un recuerdo—respondemos nosotros—de nuestros caros tatarabuelos. ¡Ah!, todo es inútil; las cenizas de los pasados fueron aventadas para que de ellas no hubieran memoria las generaciones de tiempos venideros.

Los que mañana deseen escribir una historia sobre la *evolución de la indumentaria femenina en el siglo XIX* no tropezarán con las dificultades con que tropiezan los partidarios del darvinismo. Tendrán un punto claro, luminoso: aquel período en que las mujeres vestían *meriñac*.

En aquel período la abundancia de ropa en la falda de las mujeres llegó á su apogeo; mujer hubo que para unas faldas necesitó veintiseis metros de tela.

Pero observad bien—dirá el historiador—; poco

después inicióse una tendencia á suprimir palmos y más palmos, hasta llegar á la suma simplicidad.

Sustituyó al *meriñac* el *polisón*, protuberancia en la parte trasera, para cuyo adorno necesitábase aún bastante tela, no tanta como para el *meriñac*. Poco á poco se eliminó el *polisón* y los hombres en ello ganaron mucho, puesto que poco á poco disminuían las cantidades presupuestas destinadas á comprar palmos y más palmos de ropa para los vestidos de sus caras mitades.

Después quiso la moda inventar unas charreteras tan descomunales que convertían los brazos de las elegantes en magníficos *montgolfiers*.

Esto acentuaba cada vez más la economía de la tela... Después de las charreteras ó mangas de pernil vino un período estacionario; ni escasa ni abundante la indumentaria, parecía que hubiera llegado al término de la evolución.

Pues no, señores; evolucionando siempre, los pliegues de los vestidos se suprimieron y las formas suaves aparecieron planas, lisas del todo, como la superficie tranquila de un lago; sólo el *entravée*, el gracioso *entravée*, arrugaba un tanto aquellos vestidos que, por las trazas, habían llegado al polo opuesto del *meriñac*.

Y ¿creerán ustedes que termina aquí la evolución de la indumentaria femenina, siempre tirando á suprimir tela? No, señores; queda por ensayar el pantalón-falda, unos verdaderos pantalones, anchos primero, estrechos después, hasta ajustarse perfectamente en el tobillo, sobre el lindo zapatito de la mujer.

Días pasados, en Madrid, dos mujeres hicieron el *début* vistiendo pantalones-faldas; pero el público, que hasta la fecha ha contemplado impasible el *entravée* incómodo, ridículo y hasta indecoroso, acabó su pasividad ante la grotesca figura de aquellas mujeres; fueron tantas las cuchufletas que tuvieron que aguantar las desgraciadas debutantes que les fué forzoso entrar en una tienda, quitarse los pantalones y salir al público de nuevo, vestidas con la falda que el sentido común, la higiene y las exigencias de la maternidad, por no decir la moral, señalan á la mujer.

Temo que, á pesar del desgraciado *début* de los pantalones-faldas, las mujeres se saldrán con la suya; á no tardar, nos robarán los pantalones.

Temo llegue ese día; porque tengo una tía muy gruesa; y si esta mi pobre tía, empujada por la moda, ha de vestir el pantalón-falda, ¡nada os digo de su horrible facha y de lo mucho que me hará sufrir cuando pasee su garbo por esas calles luciendo el *pantalón-faldilla*!

Juan Rodríguez.

RÁPIDAS

El Vaticano y los católicos españoles.

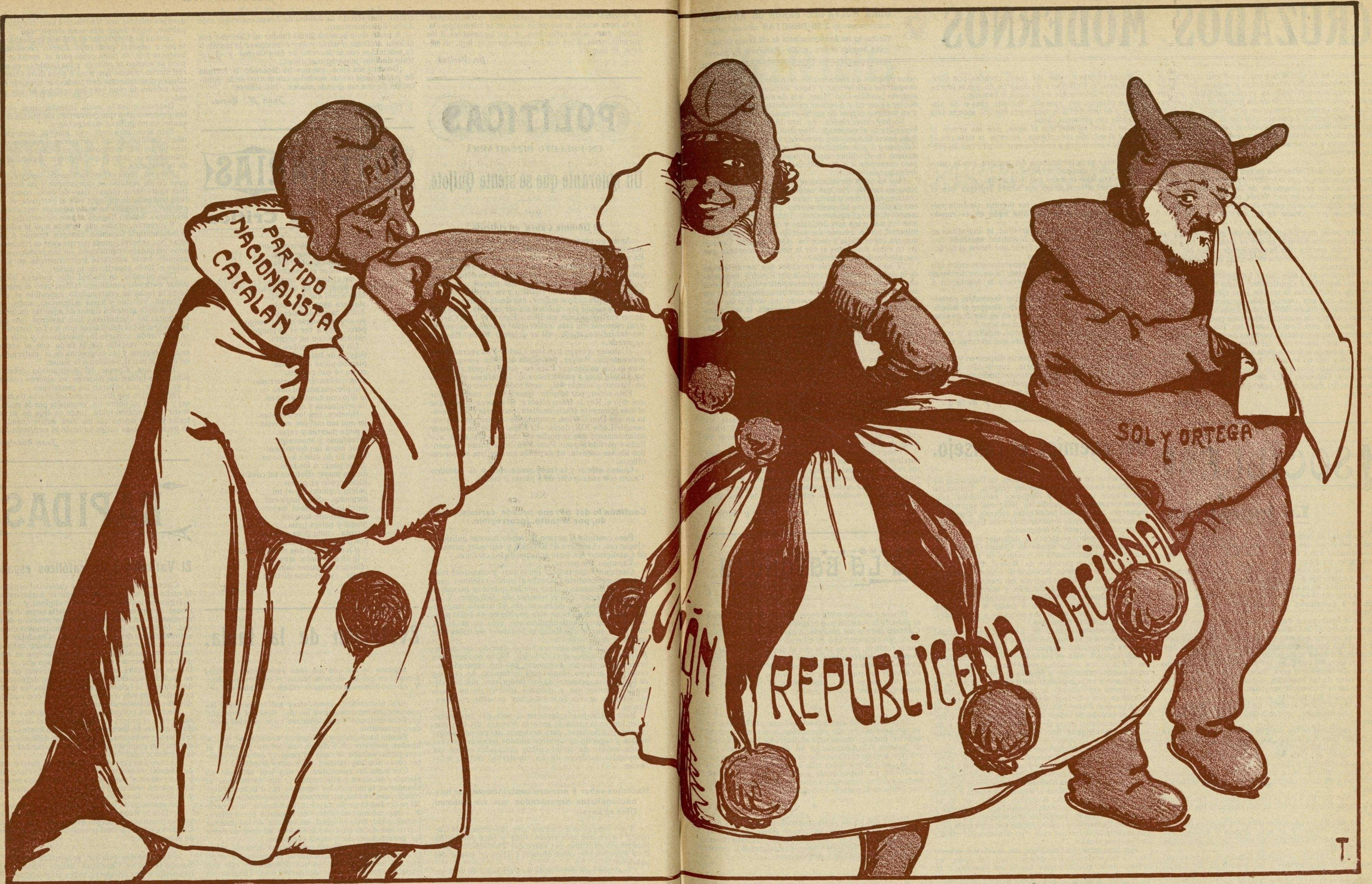
Convencidos estábamos los católicos españoles de la razón que nos asiste en lo tocante á nuestra actitud enérgica en la llamada cuestión religiosa y, sin vacilaciones de ningún género, con aquella seguridad y noble arrogancia que tiene el que está en posesión de la verdad, declaramos la guerra á los monstruosos engendros antirreligiosos del neurasténico Sr. Canalejas y continuamos contra viento y marea, sin hacer caso de las críticas ya descaradas, ya encubiertas que se nos dirigen por la Prensa y elementos mestizos que, si bien católicos de nombre, no tienen inconveniente en inclinarse hacia la izquierda, abandonando la defensa de los derechos de la Iglesia siempre que ellos se hallen en contradicción más ó menos manifiesta con su dolo predilecto: la dinastía alfonsina.

Mas ahora podemos alzar la frente más alto aún; no es sólo el propio convencimiento del deber cumplido lo que ha de llenar de satisfacción inmensa nuestros cristianos corazones, sino que á ello debemos añadir la aprobación explícita de Quien tiene autoridad para ello: la aprobación del Vaticano.

El conocido periodista católico, el ilustre marqués de Blaisel, redactor jefe de *L'Echo de Paris*, ha publicado sobre el particular una información importantísima que ha producido gran sensación en toda Europa y en España de una manera especial.

He aquí algo de lo que dice el ilustre marqués: «...Desde luego hay que hacer constar que el gobierno pontificio no acepta ni aceptará jamás la ley del Candado, contra la cual protestó con toda energía desde el principio.»

«Sabido es que esta ley, presentada primero en el Senado por el Sr. Canalejas, habría fracasado definitivamente si los senadores, entre ellos algunos Prelados, que votaron contra su aprobación se hubieran limitado á abstenerse de tomar parte en la votación, pues de este modo el Gobierno se habría visto constantemente en la imposibilidad de reunir el número de votantes que prescribe el reglamento.»



UNA PATAL MEREIDA

El: Me han *dichu* que no me quieres, *¡tantu* que te *quieru* á tí!

ELLA (aparte): ¡Un catalán á mis plantas! Debe ser algún rocín...

T.

CRUZADOS MODERNOS



OBRA NUEVA DEL BARÓN DE ARTAGAN

2.50 PESETAS

Véndese en las Administraciones de «El Correo Catalán»,
«La Hormiga de Oro» y La Bandera Regional.

«Pero sea de ello lo que sea, es necesario decir que estas personalidades eclesiásticas y seglares han obrado exclusivamente bajo su responsabilidad personal y guiados solamente de su propio juicio. Los rumores que entonces circularon por Madrid con gran insistencia acerca de un acuerdo con el Vaticano, que encerraba instrucciones dirigidas á salvar el Ministerio de una caída inevitable, estaban desprovistos de todo fundamento y se hacían correr con fines visiblemente tendenciosos.»

«El Vaticano, inflexible en sus puntos de vista, no puede por menos que aprobar y felicitar á los católicos que, sin preocuparse de los partidos que representan, lucharon con tesón contra una ley que juzga tan arbitraria como inoportuna y que considera como un síntoma de los más graves.»

«Es, pues, muy difícil prever qué giro tomarán las cosas. El hecho positivo es que la situación es gravísima y que merece fijar la atención de todos los católicos, que deberán unir sus esfuerzos en defensa de su fe amenazada.»

¿Se quiere algo más claro? La aprobación no puede ser más explícita y significativa, como tampoco puede ser más significativa la alusión á los elementos del Senado que con sus transigencias proporcionaron á la Masonería un día de júbilo y una honda herida al tiernísimo corazón de nuestro bondadoso padre Pío X.

Tomemos nota de ello todos los buenos, los que con santa intransigencia queremos luchar siempre contra los planes tenebrosos del Infierno.

Tengámoslo presente para las nuevas luchas que se preparan y que no se harán esperar mucho con motivo del desdichado proyecto de Ley de Asociaciones que prepara el Gobierno... Es decir, si Canalejas no es arrojado del Poder por la fuerza misma de las circunstancias.

Silvio.



La Ingratitud.

Levantad el velo bajo el cual pretenden ocultarse todos los vicios que pesan sobre la Humanidad y vuestras miradas irán á fijarse, desde luego, en uno que, con razón, pasa por el más odioso y repugnante.

Este vicio, al que se ha rendido siempre ferviente culto y adoración y que guarda el secreto de muchísimas fortunas, es la Ingratitud.

La Ingratitud es el principal escollo contra el cual vienen á estrellarse la mayor parte de las buenas obras.

Es la sombra que empaña muchísimas veces el hermoso cuadro de la Caridad.

Es el veneno que emponzoña todos los corazones, la fatalidad que se atraviesa en nuestro camino, el desencanto que roba la mejor de nuestras ilusiones.

Los ingratos son como las plantas parásitas, que no sirven absolutamente para nada. Egoístas de profesión, viven de las bondades ajenas, y en el mundo se ve con harta frecuencia que basta sembrar beneficios para recoger ingraticudes.

La Ingratitud es el olvido de todos los favores, de todos los consuelos que recibimos de nuestros semejantes.

La Ingratitud es tan antigua como el mundo, porque el mismo Dios fué objeto, por parte de la Humanidad, de una ingratitude horrible y sin ejemplo.

Ya sabéis que Dios sufrió una muerte cruel y afrentosa por redimir al hombre del pecado.

Dios, pendiente de un toscó madero, derramó hasta la última gota de su sangre, atento á nuestra salvación eterna.

Dios se sacrificó por la Humanidad y la Humanidad pagó tanta abnegación con la más negra de las ingraticudes.

Así sucedió porque así estaba escrito en el libro de la sabiduría divina; y el acto grande y sublime del Creador formó un terrible contraste con la ingratitude de la criatura.

Y cosa rara; sólo la especie humana se ha mostrado siempre ingrata y rebelde á los beneficios del Cielo; sólo á la Humanidad, á la soberbia Humanidad, le estaba reservado hacer público alarde del más miserable de los vicios.

Para convencernos de esta verdad sólo es necesario que fijemos nuestra consideración en lo que sucede dentro de la Naturaleza.

Pasad revista á todas las cosas creadas por Dios para formar el Universo y no dudaráis de que la Ingratitud reside únicamente en la especie humana.

Los pájaros, por ejemplo, entonan cantos de alabanza y de gratitud á la sonrosada aurora apenas ésta les envía sus primeros rayos.

Las flores, agradecidas al agua, que las presta el jugo, y al sol, que las calienta, recrean la vista con el matiz de sus colores y embalsaman el aire con su perfume.

La tierra paga los sudores del hombre que la cultiva con ricos y sazonados frutos.

El perro lame la mano que le acaricia.

Hasta las mismas fieras son menos ingratas que el hombre.

El hombre ha nacido para ser ingrato, sin duda porque todo le parece poco y no hay nada en el mundo que le satisfaga.

Es el refinamiento de la Ingratitud, la Ingratitud en toda su horrible desnudez, la Ingratitud enlazada con el egoísmo, con ese egoísmo feroz que forma el carácter distintivo de nuestra época.

La Ingratitud, considerada generalmente como una de las más grandes lepras sociales, ha hecho derramar abundantísimas lágrimas y ha llevado la desolación á muchísimos corazones.

La Ingratitud es una enfermedad incurable, porque el ingrato no se reconoce nunca; es siempre el mismo.

La Ingratitud, en fin, convierte en un ser despreciado á la persona que la alberga en su seno.

No olvidéis lo que la Ingratitud significa y acaso por ese medio lograréis fácilmente que no tenga entrada en vuestras almas.

Agradeced los beneficios que os dispensen y devolvedlos con usura, si es necesario, con lo cual daréis á conocer la excelencia de vuestros sentimientos.

En una palabra: odiad la Ingratitud y tened lástima del ingrato, que es lo único que merece.

F. de la C.

Del enemigo el consejo.

Acababan de realizar los radicales de Barcelona las vandálicas hazañas de la semana trágica. Conventos incendiados, sacerdotes y religiosos asesinados, religiosas torpemente vilipendiadas, imágenes sagradas y cadáveres profanados; todas estas escenas, dignas de las hordas de Alarico, levantaron en toda España gritos de horror y protestas de indignación.

Sólo un hombre se atrevió á defender á los bárbaros que sembraron de ruinas la Ciudad Condal, atenuando y casi justificando su conducta en las declaraciones hechas á un periódico de Madrid. Este hombre fué el Sr. Sol y Ortega. Acusado de cómplice de aquellos crímenes, salvóle su ligereza en trasponer la frontera, y, caído Maura de cobarde y alevosa manera, pudo presentarse en Madrid, amenazando al Sr. La Cierva, que se había atrevido á tratar á su persona olímpica casi, casi como á sus secuaces y seguidores, los incendiarios de Barcelona.

Hoy, enemistado con el Sr. Lerroux por identidad de aspiraciones, hace oposiciones á la jefatura del partido—¡y tan partido!—republicano, presentándose al pueblo español como un señor pacífico y gubernamental. En la última asamblea republicana, donde se han visto muchos cabecillas y ninguna ó rarísima cabeza, ocurriósele á un asambleista pedir que se incluyera en el programa republicano la supresión de las órdenes religiosas. Sol y Ortega, actuando de hombre bueno, se ha opuesto á ello con gran copia de razones y su elocuencia debe de haber sido tan persuasiva que sus correligionarios, á pesar de su fama de impiedad y de su odio á la religión, han votado en contra de esta moción.

Deciales este revolucionario convertido—al parecer—sobre poco más ó menos: Mirad, amigos míos, que tenemos mala reputación y que como en otro tiempo pudo decir un ultramontano que no tenía pelo de tonto: «¿Gritan ¡Viva la libertad! pues ¡atranca la puerta!», hoy el grito de ¡Viva la República! asusta á todos los hombres honrados. Asimismo sabéis que si es cierto que no todos los republicanos son criminales y borrachos, todos los borrachos y criminales son republicanos. Es menester, pues, perder esa mala fama para que la gente de orden nos crea y no se asuste del triunfo de nuestros ideales.

Por otra parte, los católicos son muchos y valientes. Ya han sostenido tres guerras—ahí les duele—en defensa de la religión y ellos dieron un puntapié á la pasada República; conque, tratémosles con mimo para que nos dejen llegar al poder y no queramos reavivar antes de tiempo sus pasadas energías.

¡Cómo cambian los hombres!

Sol y Ortega sacrifica en aras de su ambición su pasado revolucionario y Canalejas, desde aquellos an-

helos pasados de restauración cristiana, ha saltado á la vanguardia anticlerical; y si por fortuna viniera nuestro augusto caudillo Don Jaime, iría de nuevo á Loyola á doblar su cerviz y á buscar en humildes genuflexiones y en sonoros golpes de pecho el camino del Poder.

No hay convicciones, no hay ideas; sólo inspira á los políticos el estómago. Hoy adulan á la plebe y mañana besan la mano del monarca; hoy persiguen á la Religión y á sus ministros con odios canibalescos y mañana se arrodillan hipócritamente al pie del altar para conseguir la dicha codiciada ú ocupar el puesto ambicionado.

Hay en estas declaraciones un punto que conviene tener en cuenta. Muchos católicos creyeron inútiles ó contraproducentes y hasta hubo personajes y periódicos mestizos que las combatieron clara ó encubiertamente. ¡Cómo se equivocaban! Todos vieron que éramos los más y los más decididos y hoy hasta los republicanos, en un ataque de sentido común, reconocen nuestra importancia y decisión. ¿Qué pensará Canalejas en estos momentos al ver la decisión adoptada por sus aliados del gorro frigio?

¡Y ha habido hombres apocados que se asustaban de la ruda oposición encontrada por nuestro neurasténico presidente en sus proyectos anticatólicos! Y estos hombres querían echar á los católicos amarrados á los pies de la anticlerigalla, creyendo que vendría un diluvio de males sobre España si se obstruía la senda por donde va Canalejas. Hombres de poca fe, con nosotros va Jesucristo; ¿qué teméis? ¿Queréis pactar con sus enemigos para que, en vez de crucificarlo, le den muerte más afrentosa, para que su agonía sea lenta y viva muriendo? ¿Qué teméis para el porvenir? El porvenir está en las manos de Dios. El porvenir es nuestro. Luchemos sin cesar y Dios nos dará la victoria cuando lo tenga por conveniente.

Otra enseñanza se desprende de las declaraciones del Sr. Sol y Ortega: el respeto que infunde á todo revolucionario la boina jaimista. Siempre que la turba multa anticatólica quiere avanzar más de lo conveniente en su camino, sus jefes la detienen, recordándole las tres cruzadas realizadas por los soldados de la tradición. Sin el temor á los jaimistas, España sería ya pasto de la irreligión y de la anarquía.

¡Y hay católicos que trabajan, aunque en vano, por derribar ese muro de contención de los desbordamientos revolucionarios! Y hasta se atreven á declarar que sin nosotros la Iglesia triunfaría. Insensatos ó criminales. Los vapores de un estómago cebado con el presupuesto liberal anublan su inteligencia y les ocultan la verdad.

Serra y Soria.

A LA BAYONETA...

Dícese—aunque *sotto voce*—que hay quien siente el peso de la rotativa que vamos á regalar á *El Correo Catalán* encima del corazón, ó del estómago, y dice: «¡Oh!, yo no siento que *El Correo Catalán* tenga una buena rotativa, no me pesa que el diario jaimista se coloque á una mayor altura; pero... pero que el Clero haya hecho una manifestación así, tan espléndida, de su amor y sus simpatías á un... *diario político*, eso, eso, vaya que es una... imprudencia. Y los padres de almas deben ser muy prudentes... mucho.»

*

Dícese que en cierta Sociedad *no política* no se ve con buenos ojos esa suscripción, que crece como la espuma; porque, vamos, que el dinero de los curas mejor hubiera sido destinarlo á un cierto semanario *no político* y convertirlo en *diario rotativo, católico puro*, el cual pudiera haber sido el órgano de *todos los católicos*, sin distinción de matices y más en consonancia con los deseos de todos de acercarse... al sol que brilla en el palacio de Oriente...

*

Dícese que en las Administraciones de ciertos diarios semi-católicos hay un pánico tremendo ante la perspectiva de que *El Correo Catalán* se convierta en el diario de las derechas más bien informado, mejor redactado, más grande y más valiente...

*

Dícese que la rotativa de *El Correo Catalán* se le ha sentado en la boca del estómago á más de un personaje, aunque lo disimulen con una refinada diplomacia... que á nadie convence...

Fray Clarito.

VARIAS

Requeté Jaimista de Tortosa.—La nueva Junta directiva de este Requeté ha quedado constituida como sigue:

Presidente, Miguel Rostre Tallada; vicepresidente, Ignacio de Ramón y de Salvador; secretario, Roberto Andreu Vidal; vicesecretario, Juan Martínez Carcellé; tesorero, Alfonso Llasat; Vocales, Juan Malet y Joaquín Noé.

Este Requeté, que en este último semestre ha progresado mucho, continuará trabajando por la propaganda de nuestros ideales, dado el entusiasmo que animará los individuos de la nueva Junta.

De Portugal.—Dicen de Oporto que con motivo de los sucesos acaecidos en aquella población, el *Diario de la Tarde* cesa su publicación hasta que el Gobierno dicte medidas que garanticen el orden. El director de dicho periódico, D. José Pereira, es republicano.

La Prensa de Oporto publica una protesta firmada por gran número de vecinos en la que se dice que la parte sana de la ciudad reprueba los desórdenes y desea el restablecimiento de la normalidad.

—El día 20 se promulgó la ley haciendo obligatorio el registro civil.

Coalición católica en Madrid.—La candidatura de la coalición católica para las próximas elecciones provinciales por Madrid será la siguiente:

Distrito de Alcalá, señores Villarcilla y Urueta. Congreso, señores Sánchez Márquez, Torrejón y Ramos.

Inclusa, señores Costano y marqués de Valbuena del Duero.

Buenavista, D. Francisco Bordolano.

Pero el Centro de Defensa Social, entidad maurista vergonzante, ha publicado una carta negándose a la coalición electoral con los católicos antiliberales. Según los señores del Centro de Defensa, las palabras católico y antiliberal constituyen una redundancia.

Se perderán las elecciones provinciales para nosotros en Madrid, probablemente, por esta actitud en que se colocan los elementos mestizos del Centro de Defensa Social.

Al final no seremos nosotros los más perjudicados por estas complacencias de la mesticería.

Junta provincial tradicionalista de Barcelona.—Esta Junta, de acuerdo con las respectivas de Distrito, ha acordado proclamar candidato para las próximas elecciones de diputados provinciales por el distrito de Vich-Granollers a D. Luis de Llanza y de Bobadilla.

Muy en breve se publicarán los nombres de los candidatos tradicionalistas que lucharán en los otros distritos.

Junta jaimista de Tous.—En esta población se ha constituido la Junta local jaimista en la siguiente forma:

Presidente, D. Marcelino Carné Muntané; vicepresidente, D. Jaime Panadés Graells; secretario, D. Juan Panadés Graells; vicesecretario, D. Ramón Torres Ferrer; vocales: D. Isidro Parés Codinachs, don Isidro Marsal Panadés y D. Francisco Torrens Closa.

Por «El Correo Catalán».—Se ha constituido una Junta o Comisión de propaganda para el fomento de la suscripción iniciada a favor de la rotativa de *El Correo Catalán*.

Nada diremos del harto conocido prestigio y bien probada generosidad de los amigos del alma que la componen.

Gracias mil muy expresivas para todos.

He aquí los nombres de dichos distinguidos amigos:

D. Dalmacio Iglesias, D. Luis Argemí, D. Pedro Vives, D. Juan M.^a Roma, D. Montserrat Vallet, don Mariano Bordas, D. Juan B.^a Finestras, D. Juan Gaspar, D. José M.^a Gich, D. Enrique de Dalmases, don Borja de Llanza, D. Ángel Sabata, D. Pedro Franco, D. José Misser y D. Esteban Roldán.

En Santo Domingo de la Calzada.—La Junta local tradicionalista de dicha población ha dirigido una hermosa hoja-manifiesto a los católicos exponiendo los principios salvadores de nuestro credo.

Dicho documento, que honra a las distinguidas personalidades que lo firman, ha causado la mejor impresión. En el mismo se anuncia la próxima inauguración del Círculo Tradicionalista.

Comité de Propaganda.—El domingo pasado celebróse en el Círculo Tradicionalista una solemne velada organizada por el Comité de Propaganda de la Juventud Tradicionalista de Barcelona como acto de protesta contra la usurpación de los Estados Pontificios, cuyo 50.^o aniversario celebran los enemigos del Papado.

Presidían los señores Domenech, Roma (Juan María), Carbó, Vicente, Misser, Pedro Roma y Roldán.

El coro de la Pía Unión de San Miguel Arcángel cantó magistralmente varias composiciones. El barítono Sr. Pujol y la señorita Pavia cantaron con sumo gusto algunas piezas escogidas, recibiendo nutridos aplausos.

Leyeron poesías inspiradísimas los señores Roma (P.) Lisbona, Martí Gras y Lannabrás.

El Sr. Carbó pronunció un notabilísimo discurso, cantando las glorias del Pontificado, y demostró grandes condiciones de orador, siendo grandemente aplaudido.

D. Juan M.^a Roma, presidente del Comité de Propaganda, en sustitución de D. Dalmacio Iglesias, que tuvo que salir para Gerona, pronunció un discurso, siendo también muy aplaudido.

El Sr. Domenech dió fin a la velada con un corto, pero sentido discurso de gracias.

La concurrencia fué numerosísima.

RECREATIVAS

La leyenda de las golondrinas.

Sucedió que un día Jesús de Nazareth, que tenía seis años, jugaba con otros niños en el campo, á orillas de un fresco arroyuelo.

Sus manos divinas, moldeando el barro de la tierra, formaban pájaros bellísimos que ponía á secar al sol.

Y acertó á pasar por allí un fariseo.

—¿Qué hacéis aquí, hijos del pecado?—gritó á los niños.—¿No sabéis que hoy es sábado y no se puede trabajar?

Y con su pie brutal quiso aplastar aquellos pajaritos que el Niño Jesús había formado.

Pero los pájaros, que eran golondrinas, á una señal de Jesús se animaron, y levantando el vuelo, huyeron hacia Nazareth.

Y en el alero de la casita donde vivía Jesús construyeron sus nidos.

Y alegraban con sus cánticos la morada del Hijo de Dios.

Y pasaron muchos años, y un día Jesús marchaba hacia el Gólgota arrastrando la Cruz de su suplicio.

Y las avecillas, desoladas, revoloteaban alrededor del Maestro, lanzando píos de dolor por todo lo largo del camino.

Y el Redentor del mundo fué clavado en la Cruz, coronado de espinas y blasfemado por la muchedumbre de ingratos.

Entonces las golondrinas se acercaron al Señor, y una á una fueron arrancando las espinas de la ensangrentada corona.

Y cuando, consumada la redención del humano linaje, el Salvador exhaló su postrer suspiro,

Las golondrinas también suspiraron, y sus alas tomaron el velo de luto, que aún no han abandonado porque aún dura la ingratitud de los hombres.

El testimonio de un incrédulo.

El famoso Littré, que, después de una larga vida de incredulidad, murió por la misericordia divina en el seno de la Iglesia Católica, tenía por esposa á una mujer piadosísima y virtuosa hasta el heroísmo.

El día del nacimiento de la hija de Littré éste dijo á su esposa:

—Tú eres mujer religiosa teórica y práctica. Educa, pues, á nuestra niña en los hábitos de piedad que te son familiares. Sólo te pongo una condición, y es que cuando la niña cumpla quince años me permitas que la esponga mis ideas para que ella las siga si le parecen convenientes.

La señora aceptó, y, transcurrido el plazo marcado por el padre, una mañana entró en el despacho de éste la madre y dijo:

—Vengo á cumplir mi promesa. Nuestra hija está dispuesta á escucharte con todo el respeto y la confianza que le inspira un padre á quien ama y venera de corazón. ¿Quieres que entre?

—No hay para qué—contestó el filósofo racionalista.—¿Con qué objeto? Si es para que yo le esponga mis opiniones, ¡mil veces no! Tú has hecho de ella una criatura bondadosa, delicada, sencilla, ilustrada y feliz. ¿Crees tú que yo tendría valor para turbar con mis ideas esa pureza y esa felicidad? ¡Mis ideas! Pueden parecerme buenas para mí mismo; pero ¿quién me garantiza que con tales ideas no se corre peligro de destruir ó de menoscabar la obra de educación que en ella has realizado de un modo tan perfecto? Que venga, sí, para que me vea bendecirte y bendecir también lo que por ella has hecho, y de este modo te venere y te ame más cada día.

FAGONAZOS

Leemos en un periódico:

«Sí, la guerra con Francia es inevitable. Dentro de poco los franceses irrumpirán en España ó los españo-

les sitiarán París para desbordarse victoriosos por sus bulevares.

Si esto no sucediera tendríamos que convenir en que las aguas de los ríos no corren hacia el mar, que la gravedad no existe y que, en general, todos los fundamentos del saber humano son mentiras inconfesables que enseñándolas seguimos por respeto ó por pudor.

La Historia, dentro de poco, contará con una hoja más sangrienta.»

¡Caracoles, eso es serio! ¡Sitiar París! Ni que Manuel Filiberto volviera. ¡Vaya un *San Quintín* como se nos viene encima!

Bernardino Machado, ministro de Negocios extranjeros de la flamante República lusitana, ha manifestado que la política portuguesa ha tenido un impulso de actividad, secundado por el aumento de prensa diaria y por los numerosos mítines celebrados en pro del nuevo régimen, al que se han adherido los ex ministros monárquicos Fuschini, Anselmo Andrade y Antonio Azevedo, que todos han comprendido que la República necesita de la cooperación de hombres de valer.

El que haya tomado nuevo impulso la política portuguesa no nos parece muy exacto, más aún, es una soemne majadería el decirlo. Ahora, que la República necesita de hombres de valer, esa sí que es una verdad como un templo.

Y aun ni por esas.

Como que la pobrecita ha nacido ya sin vida.

El otro día faltó poco para que unos foragidos metieran mano para robar nada menos que al ministerio de Hacienda.

¡Como si no tuviéramos bastante con los ladrones de camisa limpia!

Y ¡como si en los ministerios no hubiera bastantes filtraciones!

El señor conde de Romanones, actual presidente del Congreso, enemigo del Clero y de las Ordenes religiosas, el célebre autor de la famosa real orden sobre el matrimonio civil, el hombre de los chistes volterianos, ha tenido la frescura, ó mejor dicho, el cinismo de dirigir á buen número de sacerdotes de Guadalajara la siguiente carta:

«Mi estimado amigo: Me permito recomendar á usted con verdadero empeño el periódico *Diario Universal*.

Aparece todos los días, incluso los festivos, y, además del movimiento político, trata de los intereses morales, materiales y comerciales de los pueblos, insertando también trabajos de amenidad y recreo.

Mucho interés me inspira *Diario Universal* y lo que usted y los buenos amigos hagan para aumentar su suscripción redundará en beneficio de los intereses de la Patria y de la Iglesia, á los que defiende con esfuerzo esta publicación. y se lo agradecerá como un señalado favor su afectísimo s. s. q. b. s. m.—El Conde de Romanones.»

Sabíamos que Romanones era capaz de cualquier cosa, siempre que no se tratara de nada bueno, pero nunca creímos que llegara á tanto su desfachatez.

Un hombre así... que el diablo le lleve.

CORRESPONDENCIA

D. J. L., de Villabona: Pagado fin Diciembre próximo; mando números Enero.—D. J. R., de San Lorenzo de Morunys: Recibo importe hasta fin de 1911. D. M. de T., de Lourdes: Mando «Carlistas de Antaño» y «Cruzados Modernos».—D. R. V., de Vilanova de Meyá: Recibo importe hasta fin Agosto de 1912; mando «Cruzados Modernos»; han sido entregadas á *El Correo Catalán* las 16 pesetas por pago de la suscripción del señor A. G.—D. P. S., Pbro. de El Miracle: Pagado hasta fin del presente año.—D. B. G., de Tárrega: Recibirá 2 ejemplares «Carlistas de Antaño» y 2 de «Cruzados Modernos».—D. E. A., de La Bodesa: Recibo póliza, pagado el presente año, mando «Cruzados Modernos».—D. M. F., de Alforja: Recibo importe por pago hasta fin de 1910.—D. J. F., de Argolell: Complacido.—D. F. F., de Castellbisbal: Suscrito desde 1.^o de año; mando atrasados.—D. F. B., de Ara: Lo mismo que el anterior.—D. D. T., de Santa Cruz de Tenerife: Supongo en su poder mi carta; mando «Cruzados Modernos».—D. M. Q., de Yébenes: Recibirá el ejemplar de «Cruzados Modernos» y «Cortes de Cádiz».—Corresponsal de Valencia: Mando 10 ejemplares «Cruzados Modernos», 3 de «Carlistas de Antaño» y 3 de «Heroína de Castellfort».—D. R. F., de Tárrega: Idem de un ejemplar del primero.—P. M. F., de Ucles: Pagado el corriente año; recibirá «Cruzados Modernos».—D. J. Ll., de Palma de Mallorca: Suscrito desde 1.^o de Marzo.—D. F. V., de Borjas del Campo: Mando 30 ejemplares del «Esbozo».—D. J. J., de Villabona: Pagado hasta 31 de Julio de 1912.



¡TE CONOZCO!

No hay que darle muchas vueltas: